



Alimentación en el perro

geriátrico

Con el aumento de cuidados en general, sanidad, alimentación y manejo, los perros viven más años. Asimismo, el incremento en la esperanza de vida canina ha aumentado por una mayor sensibilización de los propietarios ante las eutanasias precoces. Por tanto, el colectivo geriátrico canino, como ocurre en humanos, va aumentando en su proporcionalidad

JAUME CAMPS I RABADÀ
(Veterinario-Nutrólogo)

Hoy día la fase de perros con cuidados de «tercera edad» (a partir de los 9-10 años en perros de raza muy pequeña, y de 5-6 años en los de raza muy grande) es ya muy importante y precisa de cuidados especiales por su patología particular, y si no exigen una alimentación específica, sí, como mínimo, debe ser especialmente cuidadosa.

¿POR QUÉ ENVEJECEMOS?

Es la tendencia imparable de todo ser vivo. El envejecimiento es un proceso normal dentro de la biología, y se inicia ya en el mismo momento de la fecundación. No es, por tanto, un proceso patológico en sí mismo y no hay una medicación ni alimentación paliativa generalizada, sino que es necesario un conjunto de medidas encamina-

das a suavizar la particular problemática. A esto llamamos cuidados geriátricos.

A partir de un momento determinado, diferente en cada individuo, pero al que han influido un sinfín de hechos genéticos, ambientales, etológicos, sanitarios y nutricionales, que hacen se retarde o que se adelante, siempre ocurre. Aparece alguna alteración, seguramente por un descenso de las defensas inmunológicas, por una disminución de la capacidad de recuperación y de compensación, que da lugar a otras alteraciones.

¿CUÁLES SON LOS PRIMEROS SIGNOS DE ENVEJECIMIENTO?

El orden puede ser muy distinto, lo mismo que el momento, pero podremos observar cambios en los hábitos

urinarios e intestinales; a muchos los trastornos dentales o gingivales les causan halitosis, que nos molesta, pero es peor para el perro ya que padecerá a la hora de comer; veremos que les cuesta conciliar el sueño; aparte la disminución de la función hepática (cocina del cuerpo) y de la reproductora; quizá por ello se vuelven paulatinamente más irritables. Cambios con incrementos graduales en intensidad y a su vez esperamos que se inicien las patologías concretas a las que están más predispuestos.

¿CUÁLES SON LAS ENFERMEDADES GERIÁTRICAS MÁS COMUNES?

Aquí pongo la relación de enfermedades más comunes en perros viejos dada por el gran clínico J. D. Hoskins —no deseo crítica de mis compañeros especialistas—: diabetes mellitus, enfermedades prostáticas, obesidad (ver número anterior de EL MUNDO DEL PERRO), enfermedades cardiovasculares, enfermedades degenerativas, cataratas, neoplasias, enfermedades dentales, queratoconjuntivitis seca, hipotiroidismo, urolitiasis, hiperadrenocorticalismo, anemia, incontinencia urinaria, hepatopatías e insuficiencia renal crónica.

¿CÓMO PODREMOS TRATARLOS MEDIANTE LA ALIMENTACIÓN?

En primer lugar conviene recordar que los alimentos llamados clínicos o paliativos siempre deben ser controlados por veterinarios, y no son medicamentos en sí mismos, sino que modifican el curso de las enfermedades al alterar algunos nutrientes o el nivel calórico, en caso de que haya alguna relación con el metabolismo o con la patología que así lo recomiende.

La alimentación, siempre completa y equilibrada, puede ser la normal estándar que veníamos dándole si no hay signo de ninguna de las

Enfermedades

Problemas cardíacos

Los animales de compañía padecen problemas cardiovasculares que se ven agravados por la obesidad. Prevención que debe iniciarse pronto. Una vez diagnosticado el problema será necesaria una dieta especial, por ejemplo una con bajo contenido en sodio (sal). Los alimentos normales del mercado no suelen superar el 1 por ciento de cloruro sódico (sal común) sobre sustancia seca, y por tanto sin mayor riesgo. Las dietas caseras, o sobras de mesa, ya son otro cantar. Éstas pueden superar el 2 por ciento de sal, que sí les afecta.

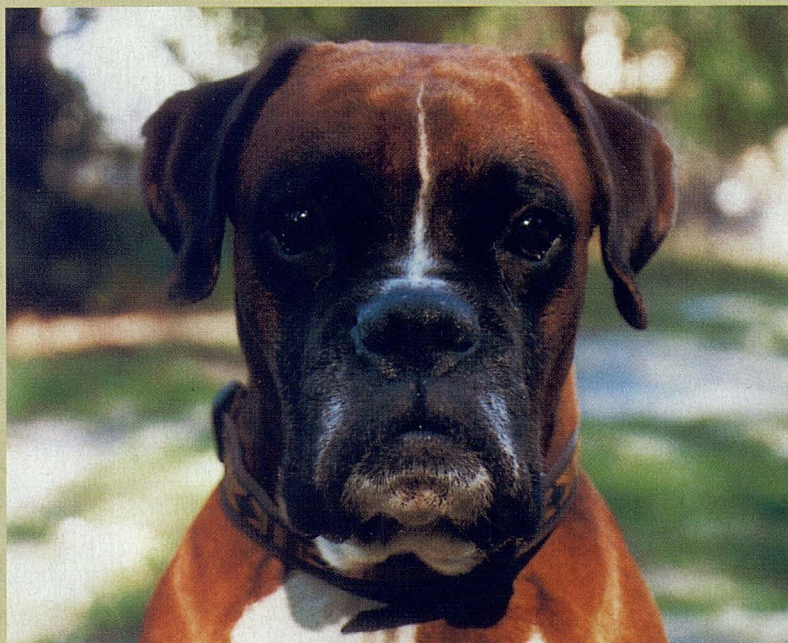
Insuficiencia renal

Hay autores que ya recomiendan a todos los perros geriátricos pasar

gradualmente a una ración baja en proteínas y en fósforo, por lo frecuentes que son los problemas en la función renal. Hoy día parece más prudente darles una ración especial paliativa cuando se haya diagnosticado la insuficiencia renal crónica (IRC).

Osteoporosis. Relación calcio-fósforo

Contrariamente a las personas, que generalmente padecemos osteoporosis a medida que envejecemos, los perros (y los gatos) parecen no tener dificultades para fijar el calcio y el fósforo en sus huesos. Incluso reduciendo el nivel de fósforo, controlado, ya que es más importante la relación entre ambos minerales que la cantidad total.





patologías citadas u otras. De existir signos, y más importante, diagnóstico por profesional veterinario, la alimentación deberá adecuarse al proceso para actuar como paliativo o mejorante en general.

Proteína

Debemos aceptar que si están sanos, y cualquiera que sea la edad, los

perros utilizan las proteínas de forma similar a cuando eran más jóvenes. Algún autor señala que sería mejor aumentar el nivel de proteína. Pero en realidad las necesidades mínimas ya son superadas en la práctica con proporciones que son dos y tres veces mayores. Por supuesto, los alimentos serán de la máxima calidad, conteniendo proteínas nobles, mejor de carne fresca en el momento de su elaboración, aunque sea en producto seco extrusionado. Sólo en casos especiales, con patología concreta, podría pensarse en un alimento con más proteína.

Energía

Siempre generalizando y teniendo en cuenta el menor gasto energético al reducirse la actividad, las aportaciones de energía deben ser menores, pero sin que el alimento pierda palatabilidad. Hasta un 20 por ciento menos a uno estándar (ver programa de adelgazamiento 20-33 publicado en el número anterior de esta revista).

Aquí debo advertir del frecuente error de comparar alimentos secos y húmedos. Desde el punto de vista de palatabilidad es algo aparte y a considerar, pero en nivel calórico siempre debemos basarnos en kilocalorías metabolizables por kilo de sustancia seca. Por ejemplo, un alimento ►

Vitaminas

Siempre nos gusta recomendar una tanda de vitaminas como estimulante. Incluso a nosotros mismos. Puede hacerse a dosis controladas y de tarde en tarde. En realidad sólo las vitaminas A y E pueden tener un valor como protectores de piel y mucosas y sobre crecimientos oncológicos, por su papel antioxidante y por facilitar la respuesta a los anticuerpos. Los alimentos normales, como los paliativos o clínicos, tienen las cantidades de sobra de todas las vitaminas, tanto liposolubles como de la gama hidrosoluble.

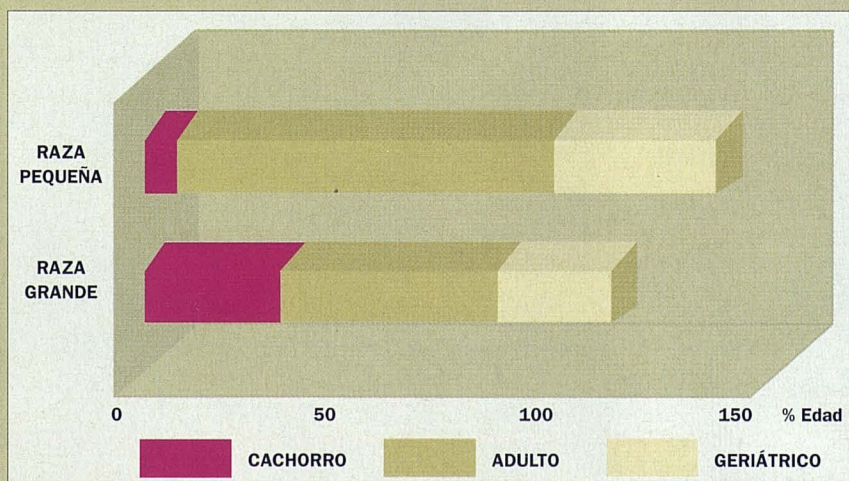
¿Cuándo ocurre el inicio geriátrico?

No hay regla fija, lo mismo que no es regla fija la comparación de las edades de los perros con la de las personas. Todos hemos oído que un año en un perro significa siete en las personas. Es posible que coincida en ciertas razas, al final de la vida del perro, pero no coincide en la edad más temprana. Un cachorro de Cocker, por ejemplo, de un año, debiera compararse con un muchacho de unos 15 y el de dos años con uno de 25. Sí puede coincidir uno de 9 a 10 años con la persona a los 70-75...

El inicio geriátrico, como regla recordatoria a tener en cuenta para los cuidados extra, viene a ser a partir de las tres cuartas partes de la vida esperada. Sabemos que los perros de razas pequeñas suelen vivir



más años que los de razas muy grandes. Un perro mediano con esperanza de vida de 12 años, el cuarto de vida en geriatría se iniciará a los 9 años. Uno muy grande la iniciará a los 6 años si esperamos que viva 8. Son tres años en un caso y dos en el otro. Estos datos son sólo una aproximación, ya que hay un gran alomorfismo entre razas e individuos. Vale la pena dedicarles estos minutos para intentar mejorarles su vejez, sean de las razas que fuesen...



En este gráfico señalo la curiosidad de la duración de cachorro, fase proporcionalmente más larga en los perros de raza grande, pero tienen menor vida total, y la proporción de vida geriátrica esperada. En algunos perros las tres fases, la de cachorro, la de adulto y la geriátrica, se reparten a partes iguales.

seco de 3.870 kcal ME por kilo, con un 10 por ciento de humedad significa 4.300 kcal sobre sustancia seca. Un alimento enlatado, con 1.000 kcal ME por kilo, con un 80 por ciento de humedad (agua), ya significa que sobre sustancia seca representan 5.000 kilocalorías. En realidad son más calóricos aunque aparenten menos en etiqueta. Hay que hacer grandes cambios de composición para reducir la energía de los enlatados.

Hay que ser estrictos en no caer en la tentación de darles chucherías, por ser tan caprichosos, como premios, *snacks*, galletitas, chocolate, bocaditos, etc., puesto que son productos normalmente muy calóricos, para hacerlos más apetentes.

Fibra y palatabilidad

La fibra no debiera aumentarse mucho, a no ser por caso grave y controlado por el veterinario, ya que baja mucho la digestibilidad general. Lo recomendable es aumentar la apetencia por formulación o bien, en cada caso particular, puede aumentar el consumo de un alimento menos apetente, por tener más fibra y menos grasa, con el añadido de un caldo ligero hecho de pastillas, o con agua tibia, sin llegar a papilla. Por supuesto, también se puede añadir algún producto no graso que sepamos le guste.

De todas maneras, y aunque nos pese, a un perro geriátrico con obesidad, bueno será que no nos esforcemos para que coma mucho. Es mejor controlarle el nivel de alimentación que aumentárselo.

Trato y final

Ni me atrevo a recomendar que a los perros geriátricos se les debe tratar de manera especial, soportando incluso su mal humor. Todo lo dicho en manejo general, sin abusar de ejercicio, tanto en confort, higiene y alimentación puede aplicarse con creces en estos viejos amigos. Con la preparación de toda la familia ante el último desenlace, que no debiera alargarse sin fundamento. Es bueno, y quisiera recomendarlo con el mayor énfasis, tener ya preparada de inmediato su sustitución.